

1997

Balance del estudio académico de la comunicación en México

Fuentes-Navarro, Raúl

Fuentes-Navarro, R. (1996). "Balance del estudio académico de la comunicación en México". Revista Mexicana de Comunicación, núm.49. México: Fundación Manuel Buendía A.C.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/2828>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Balance del estudio académico de la comunicación en México

Raúl Fuentes Navarro

En 1988 se publicó *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*,¹ donde quedaron plasmados los productos (877 documentos) de treinta años de actividad de investigación mexicana en ese campo. Allí quedó claro que la institucionalización era incipiente y que en realidad había comenzado a manifestarse apenas a mediados de los años setenta en el país. Sobre la situación entonces presente, hace una década, se sugerían interpretaciones y perspectivas que hasta esa fecha no se habían realizado con detalle suficiente, pero que trazaban una panorámica que pronto quedó obsoleta.

No obstante, tal sistematización documental dio pie a un estudio más amplio y más enfocado sobre los individuos e instituciones productores, que se publicó en 1991 con el título *La comunidad desapercibida: investigación e investigadores de la comunicación en México*.² En ese ensayo quedaron más claramente definidas las tensiones estructurales y coyunturales que habían determinado las características de la producción; y cómo es que el país, las instituciones y los sujetos cambiaban, así como cambiaban los objetos de estudio y los marcos teórico-metodológicos. Con ello fue posible emprender el estudio integral de los procesos de estructuración del campo académico, cuyo producto más acabado es el libro que se titula precisamente *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*.³

Entre los distintos insumos de este estudio, la sistematización documental siguió siendo básica. Pero, para formular con mayor precisión después

de 1986 qué y cómo había cambiado, qué había permanecido y por qué, fue necesario actualizar o, mejor dicho, continuar la recuperación de los productos publicados. De manera que se elaboró *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*,⁴ en que se mantuvieron básicamente los criterios de selección de la anterior recopilación, aunque para superar ciertos defectos y ajustar el trabajo a algunos de los cambios detectados, se eliminaron de la segunda obra los trabajos no publicados, es decir, las ponencias y los informes inéditos. En cambio, se incluyeron tesis de posgrado, que suelen ser proyectos sólidos de investigación. Por lo demás, se seleccionaron los documentos que contuvieran aportaciones, así fueran colaterales, al conocimiento sistemático de la comunicación en México, provenientes sobre todo de la academia, publicados entre 1986 (no incluidos en el libro anterior), y diciembre de 1994. Ese nuevo corpus de análisis quedó formado por 1019 documentos.

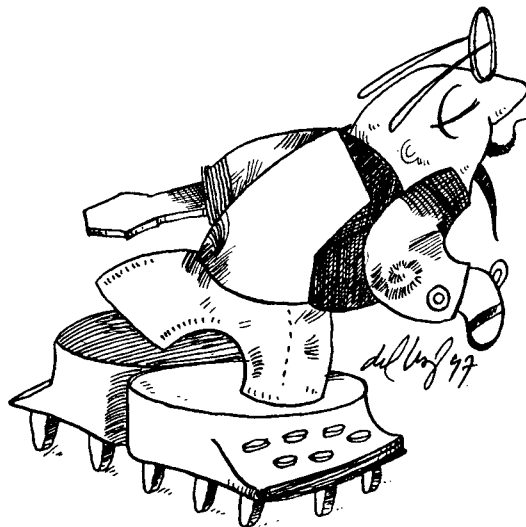
Lo primero que surge de inmediato a la vista, es una tendencia de crecimiento sostenido de los productos publicados de

investigación en México, pues entre 1986 y 1994 se pusieron en circulación más de esos materiales que en los treinta años anteriores.

Si hasta 1986 más de la mitad de los documentos seleccionados habían sido publicados después de 1980, la suma de ambos corpus elevó la proporción hasta el 84% en 1994. Este dato puede ser más elocuente si se invierte: sólo el 16% de los productos mexicanos de investigación de la comunicación se publicó antes de 1980. Tal dato reafirma que se trata de una actividad en plena fase de expansión en México, iniciada hace menos de veinte años, y que a mediano plazo se puede esperar que siga creciendo. Pero para analizar las características de dicho crecimiento, hay otros indicadores bibliométricos que pueden servir de base.

En cuanto al medio de presentación de los trabajos, se puede hablar de una tendencia también muy clara hacia la formalización de los mecanismos de publicación. Entre 1956 y 1986, sólo el 78% de los documentos habían sido publicados formalmente: 129 libros, 495 artículos en libros o revistas, y 58 monografías o cuadernos seriados, para un total de 682 trabajos. Entre 1986 y 1994, sin incluir documentos inéditos, hay 126 libros, 772 artículos, 44 cuadernos monográficos, y 77 tesis de posgrado, para un total de 1019 textos. Tres rasgos sobresalen dentro de esta tendencia a la formalización de las publicaciones: el establecimiento del formato artículo como opción predominante, la publicación de libros colectivos, y una considerable descentralización en cuanto a los lugares de edición.

Aunque el predominio del formato artículo parece obvio, no lo es tanto. Supone, por una parte, el propósito de los investigadores de sintetizar y concretar sus trabajos en términos relativamente más provisionales y discutibles que en un libro, pero más detallada y fundamentadamente que en



Profesor e investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara y del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO.

una ponencia; y por otra, la institución de revistas especializadas como medios de comunicación interna de la comunidad académica. Aunque ninguno de los dos supuestos ha alcanzado en México el grado de desarrollo de otras ciencias sociales, ni mucho menos el *standard* internacional, en la investigación de la comunicación se percibe con claridad el proceso hacia la institucionalización de este sistema básico de comunicación científica. Del *corpus* total de 1896 documentos sistematizados, 1267, es decir, el 67%, son artículos. Esa proporción aumentó en los años más recientes: pasó del 56% entre 1956 y 1986, al 76% entre 1986 y 1994.

El 30% (235) de los artículos publicados en estos últimos años forma parte de libros colectivos, que incluyen dos modalidades: los coordinados por uno o dos editores, que encargan trabajos a diversos investigadores alrededor de distintos aspectos de un tema general y, más frecuentemente, los compilados por uno o dos coordinadores que reúnen y organizan un libro sobre la base de las ponencias presentadas en algún encuentro o congreso. Si bien no son estrictamente memorias, tales libros han sido un recurso crecientemente usado para difundir los trabajos presentados en esas reuniones.

Pero la mayor parte (70%: 537) de los artículos publicados entre 1986 y 1994 están incluidos en revistas académicas especializadas. En esos años hubo un cambio notable en ese aspecto en el panorama de la investigación mexicana de la comunicación, pues de las diez revistas más importantes vigentes a fines de 1994, sólo una existía en 1986: *Cuadernos de Comunicación*, que se edita desde 1975 aunque desde 1984 con una periodicidad anual. Las otras nueve fueron creadas en estos años: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, del Programa Cultura de la Universidad de Colima, en 1986; *Comunicación y Sociedad*, del antes Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC), ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, en 1987; la *Revista Mexicana de Comunicación*, de la Fundación Manuel Buendía, en 1988; los *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, del Programa Institucional de Investigación sobre Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, en 1990; *Versión, Estudios de Comunicación y Política*, del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco, en 1991; los *Cuadernos del Posgrado* del Departamento de Comunicación de la Universidad Ibe-

PRODUCTOS PUBLICADOS DE INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO POR LUSTROS: 1955-1994

LUSTROS	Productos publicados	% del total
1955-1959	3	0.2
1960-1964	6	0.4
1965-1969	15	1.0
1970-1974	54	3.7
1975-1979	168	10.8
1980-1984	284	18.2
1985-1989	424	27.3
1990-1994	598	38.4
TOTALES:	1552	100

Fuente: Fuentes (1988; 1996).

roamericana, en 1992; el *Mexican Journal of Communication*, de la Fundación Manuel Buendía, en 1993; los *Cuadernos del Departamento de Comunicación* del ITESO y el *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación*, en 1994. Todas ellas parecen haber pasado, al menos, la difícil etapa inicial de toda publicación, pero tanto *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* como *Comunicación y Sociedad* están ya en otro nivel: han sido incluidas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en el Índice de Publicaciones Científicas de Excelencia.

Es claro, entonces, que los medios de difusión de la comunidad académica sufrieron una renovación casi total en los últimos diez años, con la excepción ya señalada de *Cuadernos de Comunicación* y de la continuidad de órganos que no pertenecen específicamente al campo, aunque incluyan artículos sobre la comunicación desde hace décadas, como la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. El último número de *Comunicación y Cultura*, editado por la UAM Xochimilco, salió en 1985; también en ese año el último de los *Cuadernos del CEC*, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; el más reciente de los *Cuadernos del TICOM* (UAM Xochimilco) se publicó en 1986; *Connotaciones*, de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, desapareció en 1983; *Intermedios*, de la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía, sólo alcanzó a publicar ocho números entre 1992 y 1993. Muchas otras revistas, que lograron cierta importancia, también desaparecieron.

Tal *renovación* de las revistas académicas de comunicación es muy importante, no sólo en lo que representa la fragilidad del plano estructural de la ins-

tucionalización del campo de la investigación, sino también en el carácter científico de los artículos publicados. En las nuevas revistas de diseminación, a diferencia de las de divulgación que predominaban anteriormente, se han establecido mecanismos de arbitraje anónimo para la selección de los trabajos por publicar, así como ciertas normas formales para los artículos, lo cual sin duda ha contribuido a elevar el nivel científico de las publicaciones y con ello, probablemente, también el rigor de las investigaciones.

Hay, en suma, datos muy interesantes en cuanto a las revistas, que dan pie a análisis de escala más amplia sobre los factores que se manifiestan en ellas y en los artículos que publican, que indican impactos diferenciales de la crisis económica que se acumulan y entrecruzan concretamente en la producción de investigaciones sobre la comunicación. Por ejemplo, cuenta mucho la presión por publicar que han inducido los nuevos sistemas de evaluación y promoción laboral para los investigadores, especialmente el Sistema Nacional de Investigadores, al mismo tiempo que es indudable el crecimiento y desarrollo del campo académico y su aprovechamiento más racional de los recursos de apoyo, que son relativamente más escasos que una década atrás.

No puede dejar de señalarse, así sea también muy brevemente, la fuerza de la descentralización que se percibe en las publicaciones sobre investigación de la comunicación en los años más recientes. Si del *corpus* correspondiente al periodo 1956-1986 alrededor del 85% de los documentos fueron publicados en la zona metropolitana de la Ciudad de México, en el periodo 1986-1994 esa proporción decreció hasta el 56%. El incremento más notable corresponde a dos ciudades del occidente del país: entre Guadalajara y Colima se publicó el 27% de los documentos, aunque otras doce ciudades donde se editaron trabajos dan cuenta en conjunto de sólo un 3%. En otras palabras: la fuerza de la *descentralización* es engañosa, aunque no deja de ser real. Quizá sea más adecuada la figura de la formación de un *segundo polo*, todavía menor y todavía prácticamente único, de *centralización periférica* o de *subcentralización*.

Esta *bipolaridad* es también una tendencia de los últimos años, considerando no el lugar de publicación de las investigaciones, sino el lugar de su producción. Resulta interesante subrayar que hay un crecimiento paralelo de la proporción de la investigación de la comunicación que se produce y la que se publica en la re-

gión centro-occidente de México, pues los productos incluidos en cada una de las respectivas cuentas no son exactamente los mismos: en la región se produce investigación que se publica fuera de ella y en ella se publica investigación que se produce en otros lugares. El crecimiento de la producción de investigación en esta región es más rápido y acentuado que el del total nacional, y muy similar al de la publicación: pasó de constituir el 12.2% hasta 1986, al 29.5% en los últimos diez años. Hay que hacer notar que las dos publicaciones reconocidas por el CONACYT se editan en Colima y Guadalajara.

Aunque son muy incipientes los resultados todavía, parece comenzar a seguirse ese patrón de emergencia de nuevos polos de desarrollo o de referencia para la investigación en Monterrey y en Puebla, lo cual sería muy afortunado para la investigación nacional. Si bien no se pueden documentar aquí con más detalle tales análisis, la relación entre lo *nacional* y lo *regional* en la investigación de la comunicación en México puede quedar ilustrada si se toman como unidades de análisis las instituciones y los individuos productores de la investigación.

Poco más del 70% de los productos de investigación académica de la comunicación en el país, entre 1986 y 1994, ha sido generado por investigadores adscritos a sólo seis instituciones, tres de ellas ubicadas en la región centro-occidente. Tal tendencia a la concentración exige una revisión de los factores por los que en esas universidades, y no en otras, se han dado las condiciones relativamente más favorables para la práctica de la investigación, así como *índices de productividad* de su académicos, en todos los casos, superiores al promedio nacional. De los 25 investigadores con mayor número de publicaciones en los últimos años, sólo cinco no trabajan en alguna de esas seis instituciones, que son la UNAM, la Universidad Iberoamericana, la UNAM Xochimilco, la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la Universidad de Colima.

Por otra parte, en la primera sistematización documental se incluyeron 877 documentos de 420 autores. En la segunda, 1019 textos de 326 autores. La simple división de estas cifras indica que hasta 1986 se incluyeron 2.08 trabajos por autor en promedio, mientras que entre ese año y 1994 dicho promedio ascendió a 3.12. Antes de analizar el contenido de las publicaciones, hay que decir que esta tendencia a la concentración de la producción de

investigaciones sobre comunicación puede indicar tanto una cierta maduración de la actividad como algún grado de estancamiento o *freno* en la tasa de reproducción de la comunidad de investigadores. Tomando 1986 como punto de referencia, es claro que hay más investigadores que publican mucho aunque también menos que publiquen poco, antes y después de esa fecha. Los 25 autores de quienes se incluyeron más publicaciones en la *Sistematización Documental 1986-1994* son: Javier Esteinou, Enrique Sánchez, Guillermo Orozco, Raúl Fuentes, Jesús Galindo, Jorge González, Rossana Reguillo, Francisco Aceves, Néstor García Canclini, Fernando Mejía Barquera, Carmen Gómez Mont, José Carlos Lozano, Florence Toussaint, Raúl Trejo, Fátima Fernández, Mercedes Charles, Delia Crovi, Gilberto Fregoso, Rafael Reséndiz, Pablo Arredondo, José Luis Gutiérrez, Carlos Luna, Alma Rosa Alva de la Selva, Eduardo de la Vega y Carlos Monsiváis. La mitad de ellos comenzaron a publicar trabajos con cierta regularidad sólo en los años más recientes, aunque ninguno es menor de 35 años.

Con estos datos parece haber base suficiente para sostener que, en los últimos diez años, la investigación mexicana de la comunicación ha estado pasando por una etapa de transición, que bien se podría llamar estructural. De un conjunto de esfuerzos aislados y la mayor parte de ellos fundados en la fuerza de voluntad, se ha ido pasando a grados de institucionalización y profesionalización de las prácticas universitarias de investigación que le otorgan ya a la actividad una legitimidad, al menos académica si no social, que no puede sino interpretarse en sentido muy positivo y relativamente optimista.

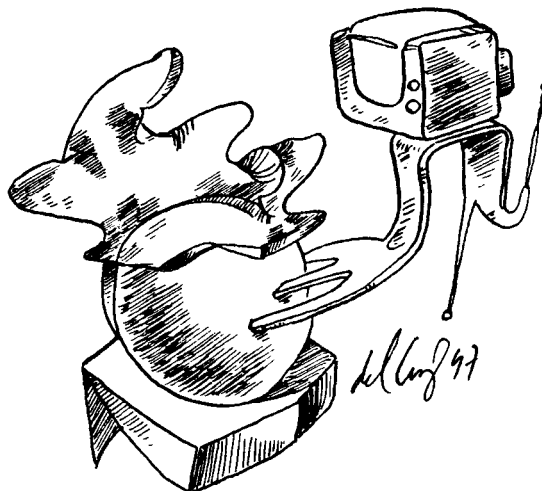
Lo más notable es que tal *maduración* se ha dado precisamente en la época en

que las universidades y el país han sufrido una crisis que sólo parece resolverse para profundizarse más. Algo hay de paradójico en este desarrollo "contra la corriente", pues según la razón neoliberal y tecnoburocrática, la mayor parte de lo que se hace no se debería de justificar: es muy poco rentable y casi nada aplicable. Pero también hay mucho de explicable en ello, pues obviamente la tecnoburocracia no es, por fortuna, tan eficiente como quisiera. En las coyunturas, en las crisis, en las transiciones, incluso en las revoluciones, la historia cambia; pero la historia no cambia "de golpe". Las instituciones y los sujetos son historia también, objetivada e incorporada, y la historia no es sólo lo pasado: es la pugna por hacerse presente de distintos proyectos de futuro, que para ello reconstruyen el pasado cada uno a su modo.

Pero antes de revisar los *proyectos* subjetivamente incorporados en las prácticas de investigación, es necesario recuperar las tendencias del contenido de las publicaciones, que son también indicadores muy elocuentes de las transiciones que está experimentando el campo, especialmente en cuanto a las temáticas, los enfoques y los marcos teórico-metodológicos empleados.

Cada vez resulta más difícil identificar los estudios de comunicación con las investigaciones sobre medios. A pesar de que alrededor de dos tercios de los documentos incluidos en las muestras de antes y después de 1986 plantean temáticas relacionadas con los medios, hay algunas diferencias notables: por ejemplo, aunque se siguen haciendo trabajos estructurales y coyunturales sobre las industrias, hay mucha mayor especificidad que antes en cuanto a los aspectos considerados, políticos, económicos, ideológicos, laborales, tecnológicos y una vinculación

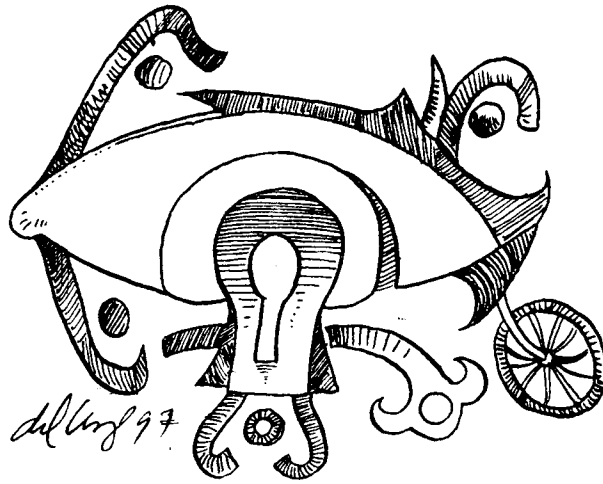
mucho más concreta de esos aspectos con los factores contextuales, sean éstos regionales, nacionales o globales. Es particularmente interesante, por ejemplo, la sólida riqueza de aportes que generó la pregunta por los impactos multidimensionales del Tratado de Libre Comercio de América del Norte sobre la comunicación, la cultura y las identidades mexicanas. Hay menos énfasis en el tratamiento de *los medios* en general, y un evidente y muy explicable predominio de estudios a propósito de los medios audiovisuales sobre los impresos. Si hasta 1986 se contaba un número prácticamente igual de trabajos sobre unos y otros, en los últimos años hay casi cuatro veces más publicaciones sobre televisión, video y cine que sobre



prensa, revistas y libros. Aumentó también considerablemente la proporción de los trabajos enfocados en la radio y la música, y, muy explicablemente también, la de los estudios sobre *nuevas tecnologías, nuevos medios y nuevas formas de comunicación*.

Si bien es claro que en la última década se *culturizaron* las investigaciones sobre la comunicación, también hubo fuertes tendencias a *economizarlas, politizarlas y tecnologizarlas*, es decir, a diversificar y profundizar más específicamente las dimensiones socioculturales de objetos genéricos como *medios de comunicación, televisión o espacio audiovisual*. Aunque se transitó "de los medios a las mediaciones", se hizo también el muy saludable y necesario esfuerzo por regresar de las mediaciones a los medios, ante los cuales, como industria y como aparatos de hegemonía, sigue habiendo una postura muy crítica. La revisión de las temáticas abordadas por las tesis de posgrado resulta especialmente interesante. Antes de 1986 había muy pocos de estos trabajos, pero el *corpus* analizado incluye 70 tesis de maestría y siete disertaciones doctorales presentadas entre 1986 y 1994. Apenas poco más del 20% de ellas pueden considerarse estudios de medios, incluyendo los enfoques históricos, políticos, de análisis de contenido y de recepción de mensajes. En realidad, la mayor parte de las tesis, por su temática y enfoque, son más bien trabajos de investigación en *ciencias sociales* o en educación que en *comunicación*, en el sentido restringido que mantienen los programas de licenciatura.

Aunque no es fácil separar las temáticas de los enfoques, la tendencia al predominio de estudios más específicos y al mismo tiempo más profundos y articulables con otros tiene mucho que ver con el hecho de que más y más trabajos incorporan lo que Enrique Sánchez⁵ llama *contenido empírico*, refiriéndose a lo que, en su sentido más amplio, va más allá del ensayo informado o la teorización libre y pura y que representa un esfuerzo organizado de recolección/producción de datos. Se incluyen ahí los estudios históricos y/o estructurales, los análisis de contenido tanto cuantitativos como cualitativos, las investigaciones por encuestas, los diseños experimentales, la investigación-acción y la etnografía. En el *corpus* 1956-1986, él encontró que sólo el 38% de los documentos mostraban evidencias de *contenido empírico*, y sólo el 11.2% de trabajo de campo. En el *corpus* 1986-



1994, la proporción de documentos con contenido empírico alcanza el 52% y la de los que muestran trabajo de campo o interacción directa del investigador con sus sujetos el 17%, lo cual es un indicador de un aumento considerable de trabajos que son producto de proyectos formales de investigación, aunque también de la escasez de recursos para realizar extensos estudios de campo, sean cuantitativos o cualitativos.

Si bien los enfoques empíricos o *ensayísticos* son sobre todo definiciones metodológicas de los proyectos de investigación, es muy importante reconocer que los diseños dependen también, para ser viables, de la disponibilidad de recursos financieros. Las fuentes de financiamiento, además de su escasez, han tendido a vincularse muy estrechamente con criterios oficiales de evaluación tanto de la *pertinencia* como de la *cientificidad* de los proyectos, de manera que casi sólo los miembros del Sistema Nacional de Investigadores o los estudiantes de posgrado inscritos en el Padrón de Excelencia de CONACYT, pueden aspirar a conseguir apoyos para realizar trabajo de campo. Las universidades, ante la existencia de esos mecanismos oficiales, han mantenido en niveles cercanos al cero los recursos de apoyo a la investigación, por lo que los investigadores se ven obligados a hacer trabajo de gabinete y los profesores a continuar exclusivamente en la docencia. No obstante, la situación en general ha mejorado en los últimos diez años, pues antes de 1986 tampoco era fácil conseguir recursos para la investigación, o los que otorgaban organismos internacionales —a veces montos muy generosos— no siempre se traducían en productos publicables.

Cabe hacer notar que el establecimiento de centros institucionales de investigación, como el Programa Cultura de

la Universidad de Colima, el CEIC (ahora DECS) de la Universidad de Guadalajara, y el PROICOM de la Universidad Iberoamericana, todos con menos de diez años de antigüedad, ha implicado la formulación de programas de investigación y la instauración de mecanismos formales de producción y difusión de sus productos que las escuelas de comunicación, definidas por su labor docente, en su mayoría no contemplan. Tales programas, así sea en términos muy generales, han definido las *líneas* temáticas y teórico-metodológicas de todos o al menos de sus más importantes y productivos proyectos concretos de investigación.

Las culturas contemporáneas, los medios de difusión y sus mediaciones histórico-estructurales y las prácticas sociales de comunicación desde la recepción de mensajes, se han convertido así en los *núcleos* más fuertes de impulso a ciertos enfoques que no por coincidencia se centran en los trabajos de investigadores reconocidos nacional e internacionalmente, como Jorge González, Enrique Sánchez y Guillermo Orozco, con un énfasis compartido sobre la televisión como objeto, la multidisciplinariedad como estilo y la articulación de la reflexión metodológica con el trabajo empírico como divisa, aunque con diferencias entre sí con respecto a diversos aspectos de la práctica académica, sus orientaciones prioritarias y sus estrategias de desarrollo.■

REFERENCIAS

- 1) Fuentes Navarro, Raúl. *La investigación de comunicación en México. Sistematización Documental 1956-1986*, Ediciones de Comunicación, México, 1988.
- 2) Fuentes Navarro, Raúl. *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. ITESO / CONEICC, Guadalajara, Jalisco, 1991.
- 3) Fuentes Navarro, Raúl. *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. ITESO / Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 1997. En prensas.
- 4) Fuentes Navarro, Raúl. *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. ITESO. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 1996.
- 5) Sánchez Ruiz, Enrique y Fuentes Navarro, Raúl. "Fieldwork problems in Mexican Communications research", in Narula y Pearce (Eds), *Cultures, Politics and Research Programs: An International Assessment of Practical Problems in Field Research*. Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale NJ. pp. 63-88.